

Retiro Juvenil de Semana Santa

“UNA ENTREGA GENEROSA HASTA EL FIN”

Motivación



“... les pedimos a todos ustedes que sufren, que nos ayuden. Precisamente a ustedes, que son débiles, les pedimos que sean una fuente para la Iglesia y para la humanidad. En la batalla entre las fuerzas del bien y del mal, que nos presenta el mundo contemporáneo, venza su sufrimiento en unión con la cruz de Cristo”

(Juan Pablo II, Carta apostólica “Salvifici Doloris”, n° 31).



Metas del Retiro

1. Tener un encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús.
2. Reconocer en nuestra

vida las reacciones típicas ante situaciones de sufrimiento.

3. Descubrir que la actitud de Jesús, especialmente en su pasión, ilumina a toda persona en el modo de vivir y enten-

der el sufrimiento.

4. Impulsar la cultura de la vida como un aporte de los discípulos misioneros a nuestra patria, que este año celebra el bicentenario.



“Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo más, Padre”.

-Charles de Foucauld

Estructura del Retiro

| | |
|-------|------------------------------|
| 09:00 | Saludo y actividad de inicio |
| 09:30 | El Encuentro con Cristo |
| 10:15 | Reflexión personal |
| 11:00 | Oración en silencio |
| 12:00 | Celebración de la Palabra |
| 13:30 | Compartir frugal |
| 14:00 | Despedida |

Saludo

Queridas y queridos jóvenes: los invitamos a participar en este Retiro juvenil de Viernes Santo, con un corazón muy cercano a nuestros hermanos de la zona central y sur del país. Ellos son hoy el rostro sufriende de Cristo. Tenemos en nuestra memoria a todos nuestros her-

manos y hermanas que han fallecido y nos unimos a sus familiares y amigos, pidiendo

al Dios de la vida el consuelo y la esperanza.

Como los discípulos queremos levantarnos mirando al Señor, pues en Él hemos puesto nuestra fe. Con su ejemplo, Cristo nos enseñó a mirar con cariño y respeto a todas las personas, nos enseñó a servir y tender la mano a los más necesitados, nos enseñó a orar al Padre Dios para compartir la vida y las alegrías, así como las penas y dolores.

Chile es nuestra casa, es la mesa de todos. En esta tierra, en el rincón sur del mundo, preparándose a

celebrar 200 años de independencia, todo un pueblo se pone de pie, para reconstruir casas, puentes y caminos; pero, sobre todo, para construirnos como personas generosas fraternas, como todo hijo e hija de Dios.

Los invitamos iniciar este retiro con la esperanza y la mirada puesta en el Señor Jesús.

Signo: Se escucha el Himno Nacional en un PowerPoint que presenta imágenes del desastre. Al final, un/a joven, deposita una bandera chilena a los pies de la imagen de Jesucristo y/o la Virgen María.



Dialoguemos

- Compartamos brevemente qué escena vista en el PowerPoint respecto al terremoto y tsunami nos impactó más.
- ¿Quiénes estaban a nuestro lado el día del terremoto? ¿A quien pude abrazar, con quien pude apoyarnos mutuamente? ¿Qué sucedió con los vecinos? ¿De donde obtuve fuerzas para reponerme y ponerme de pie?

- ¿Qué me pareció el rol de otros jóvenes en los días posteriores a la tragedia?



En el Evangelio hay muchos hechos de vida, donde vemos reflejada la calidad humanidad de Jesucristo. En todos ellos se destaca su cercanía con las personas, sus gestos de cariño, de servicio, de perdón, de consuelo; incluso ¡hasta en la misma cruz! descubrimos su mirada cercana y amorosa que invita a dar un paso para superar el sufrimiento, levantarse y seguir adelante.

Por eso, este viernes santo, mirando al Señor Jesús, necesitamos levantar el ánimo, recuperar las confianzas y trabajar unidos como pueblo. Es tiempo de tender los puentes más seguros: aquellos que nos permiten compartir y reconocernos y abrazarnos como hermanos.

Jesús sana a los enfermos (Mc 6,53-56)

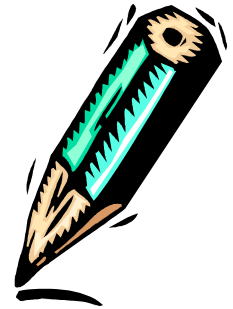
“Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y amarraron allí la barca. Apenas se bajaron, la gente lo reconoció y corrieron a dar la noticia por toda aquella región.

Empezaron a traer a los enfermos en sus camillas

al lugar donde él estaba, y en todos los lugares adonde iba, pueblos, ciudades o aldeas, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que les dejara tocar al menos el fleco de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban sanos”.

A la luz del Evangelio, respondo y comparto:

- ¿Por qué los habitantes de esa región, apenas vieron a Jesús, “corrieron a dar la noticia”?
- Como joven, ¿tienes necesidad de que el Señor te toque? ¿Para sanar qué?
- La muerte de Jesús en la cruz, ¿es signo de qué?



“Suplo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia”

(Colosenses 1, 24)

Reflexión personal y comunitaria

Jesús, al encarnarse, al hacerse persona, asumió todo lo humano, también el sufrimiento. ¡Y cómo lo enfrentó, sin retroceder jamás! Es verdad: durante toda su vida Jesús probó diversas manifestaciones y fuentes de sufrimiento, incluso el sufrimiento más temido por la persona humana: la muerte. El dolor en el alma que se siente en los casos mencionados al inicio, Jesús los vivió más intensamente que nadie, debido a su absoluta inocencia y plena bondad a lo largo de su vida.

“Pero, ¿de qué modo responde Jesús a nuestro sufrimiento?”.

Él lo hace:

-Acompañándonos en nuestra débil condición de criaturas. Hasta que no asumamos radicalmente que somos débiles criaturas, seguiremos usando a Dios para echarle la culpa de nuestra inconsciencia u orgullo herido en todo lo que no nos guste que nos pase;

-Llamándonos desde la cruz en forma imperiosa, desde su propio sufrimiento inocente, diciendo: “Tú, ven y sígueme”, muriendo con los que mueren incluso, para darles su vida eterna.

-Mostrándonos en todo sufrimiento una oportunidad de crecimiento, de liberación de algo a lo que, es muy posible, estemos exageradamente adheridos.

Dialoguemos

Han dicho nuestros obispos: *“Para quienes creemos en Cristo, fuente de Vida, Él es el mejor tesoro que podemos ofrecer a Chile, a la patria del Bicentenario, en este tiempo de Misión en el que hoy, más que nunca, queremos hacer de Chile una Mesa para todos. Porque hoy nuestras mesas están cubiertas por escombros, miramos a Jesús para que nos bendiga en la fraternidad: aun sin muros y sin techo, aun sin mesa y sin templos, el Señor sigue reinando en nuestra vida y en nuestro hogar”*.

¿Qué claves nos dan nuestros pastores para levantarnos de nuestro dolor? Como joven, ¿qué puedo ofrecer a mis hermanos/as para ayudarlos a superar su sufrimiento?

Oración en silencio

Ahora, es el momento de acompañar a Jesús en su mayor entrega de amor, en medio del sufrimiento. En silencio, en un lugar expresamente adaptado (ojalá ante el Santísimo), te invitamos a orar al Señor, pidiendo especialmente por el Chile que, como joven, quieres ayudar a construir.



Celebración de la Palabra

Introducción

GUÍA 1: Chile y su loca geografía con frecuencia y de improviso nos ponen en situaciones límites; cada cierto tiempo nos “remueven el piso” los volcanes que entran en actividad, los aguaceros que provocan inundaciones y aluviones, los terremotos y tsunamis devastadores.

GUÍA 2: En el reciente “evento mayor” de este tipo que hemos vivido, como eufemísticamente se lo calificó al comienzo y que finalmente ha sido reconocido como un verdadero “cataclismo”, se removieron los cimientos de nuestras casas y los pilares de nuestras conciencias... y no pocos están convencidos de que “la hemos sacado barata”.

GUÍA 1: Muchos chilenos nos hemos acordado como pocas veces de Dios y la Virgen desde aquella fatídica madrugada del 27 de febrero; otros tantos hemos sentido cercana la muerte o hemos sido víctimas de graves desgracias, de pérdidas irremediables, de un indecible dolor. No sólo le hemos pedido a Dios que tuviera misericordia de nosotros sino también que se apiadara de los muchísimos damnificados y diera su consuelo a los deudos de tantos hermanos fallecidos repentina y trágicamente; también le hemos dirigido muchas preguntas, rebeldes reclamos y crudas protestas.

GUÍA 2: Por cierto que es importante reflexionar estos terribles hechos a la luz de la Palabra de Dios y “celebrar” la fe, la esperanza y el amor también en estas desgraciadas circunstancias.

Reconozcamos sinceramente nuestras miserias como personas y como pueblo y pidamos perdón de todo corazón:

- Por olvidar por tanto tiempo decir y demostrar que nos queremos y que nuestros seres queridos son lo más importante para nosotros. **¡Señor, te pedimos perdón!**
- Por pensar sólo en nosotros y olvidarnos del que está más necesitado en el momento del peligro. **¡Señor, te pedimos perdón!**
- Por permanecer indiferentes y pasivos cuando tantos niños, jóvenes, adultos y ancianos clamar por ayuda. **¡Señor, te pedimos perdón!**
- Por los vergonzosos actos de pillaje, saqueo y robo descarado que se han dado en varias ciudades en los días pasados. **¡Señor, te pedimos perdón!**
- Por la enorme irresponsabilidad de las empresas inmobiliarias que han construido casa y edificios no conforme a las normas mínimas de seguridad, han provocado muertes y han lucrado indignamente con la confianza y el dinero de la gente. **¡Señor, te pedimos perdón!**
- Por las fallas humanas inexcusables de quienes debían y podían advertir del inminente tsunami. **¡Señor, te pedimos perdón!**
- Por las divisiones políticas que llevan a anteponer los propios intereses partidistas a la necesidad de unirse para ofrecer juntos la ayuda urgente por la que reclama tanta gente. **¡Señor, te pedimos perdón!**

Escuchemos la Palabra de Dios que nos anima al cambio de vida:

Jesús fue interrogado por la gente sobre ciertas desgracias ocurridas en su pueblo y Él aprovechó la ocasión para darnos una valiosa enseñanza sobre la necesidad de que todos nos convirtamos, ya que Dios, su Padre y Padre nuestro, nos da siempre nuevas oportunidades. Aclamemos la Palabra que Jesús nos dirige en el Evangelio de Lucas (Lc. 13, 1-9).

En cierta ocasión se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. Él les respondió:

“Crean ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”.

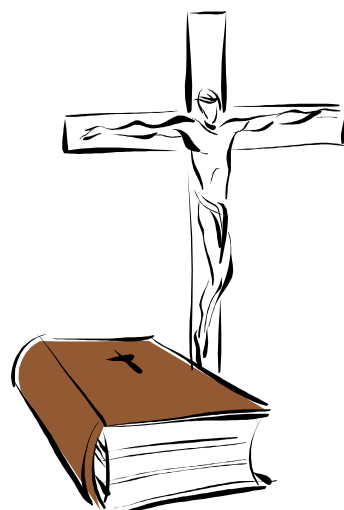
Les dijo también esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: “Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?”.

Pero él respondió: “Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás”.

¡Palabra del Señor!

Compartamos conversando con la persona que tenemos a nuestro lado:

- Estas Palabras de Jesús ¿nos dan tranquilidad y esperanza o nos dejan más inquietos?
- ¿Qué enseñanza nos da el ejemplo de la higuera que no daba frutos?



UNA ENTREGA GENEROSA HASTA EL FIN”

Signo 1: *Un collage con imágenes del terremoto y voluntarios ayudando.*

Tal como tú lo hacías en Palestina, te pedimos Señor que nos mantengas siempre muy sensibles al dolor de los demás y que cumplamos tu mandato de ser buenos samaritanos solidarizando de verdad con ellos. R. al S.

Signo 2: *Bandera o afiche de la Teletón con la bandera embarrada.*

Señor, haz que entendamos cada vez mejor lo que significa amar a la Patria que camina al bicentenario de su independencia, formándonos una mentalidad de servicio a las personas y socorriendo en todo lo que podamos a los hermanos más necesitados y sufrientes de Chile. R. al S.

Signo 3: *Un ramo de flores y un gran corazón.*

Te pedimos, Señor, que des tu paz eterna y tu amor

tierno y misericordioso a todos los hermanos chilenos que han muerto como víctimas del terremoto. Da también tu consuelo y tu paz a sus deudos por medio de la compañía de sus amigos y el apoyo de todos nosotros. R al S.

Signo 4: *Una Caja de la Cuaresma de Fraternidad y una bolsa de víveres.*

En este día en que recordamos tu entrega generosa por nuestra salvación, anímanos a seguir apoyando como jóvenes a los que más han sufrido y a mantener el espíritu solidario y la capacidad de servir a quienes nos necesitan cada día. R al S.

Juntos nos dirigimos ahora al Padre reuniendo todas nuestras intenciones y necesidades juveniles, orando con las palabras que el mismo Jesús nos enseñó:
Padre Nuestro...

Breve canto final

Despedida

Tras la frugal comida compartida en ambiente de silencio, al despedirnos fraternalmente de los demás jóvenes, te proponemos realizar los siguientes signos:

- Re-lectura del texto para reflexión personal, de la página 3 del folleto.
- Desde ahora, ofrécele al Señor 5 renunciaciones o pequeños sacrificios que te aparezcan en lo cotidiano, una por cada una de las regiones de Chile donde, por el terremoto y tsunami, murieron y se vieron muy afectados nuestros compatriotas.
- Comparte con amigos y familiares la experiencia de este Retiro.

